

PATRON DE ASENTAMIENTO DE LOS CARIBES NEGROS
A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX EN HONDURAS: LA
BUSQUEDA DE UN MODO DE VIDA

Nancie L. González*
Charles D. Cheek

INTRODUCCION

Cuando los caribes negros, ahora garífunas, fueron deportados en 1797 de San Vicente en Las Antillas Menores por los británicos y desembarcados en la Isla de Roatán buscaron refugio en la tierra firme de Honduras, por cierto en Trujillo (Mapa 1). Entonces su número era menor de 2,000 personas, pero pronto se multiplicó la población tanto debido a una alta tasa de crecimiento natural, como a la asimilación de otros grupos negros que ya vivían en el área (González 1986).

Varios autores (Beauçage 1982; Bolland y Shoman 1977; Davidson 1984) han asumido o sostenido que a su llegada a Centroamérica, los caribes negros dependían primariamente de la pesca y de la horticultura para su subsistencia y que, por lo tanto, el patrón de asentamiento

* La Dra. Nancie L. González ha dedicado más de tres décadas al estudio de los garífunas en Guatemala, Belice y Honduras. Actualmente es miembro del Cuerpo Académico de la Universidad de Maryland.

El Dr. Charles D. Cheek, es un arqueólogo mesoamericanista que ha trabajado en el Proyecto Arqueológico Copán Fase I y se dedica en la ciudad de Washington a proyectos de arqueología de rescate.

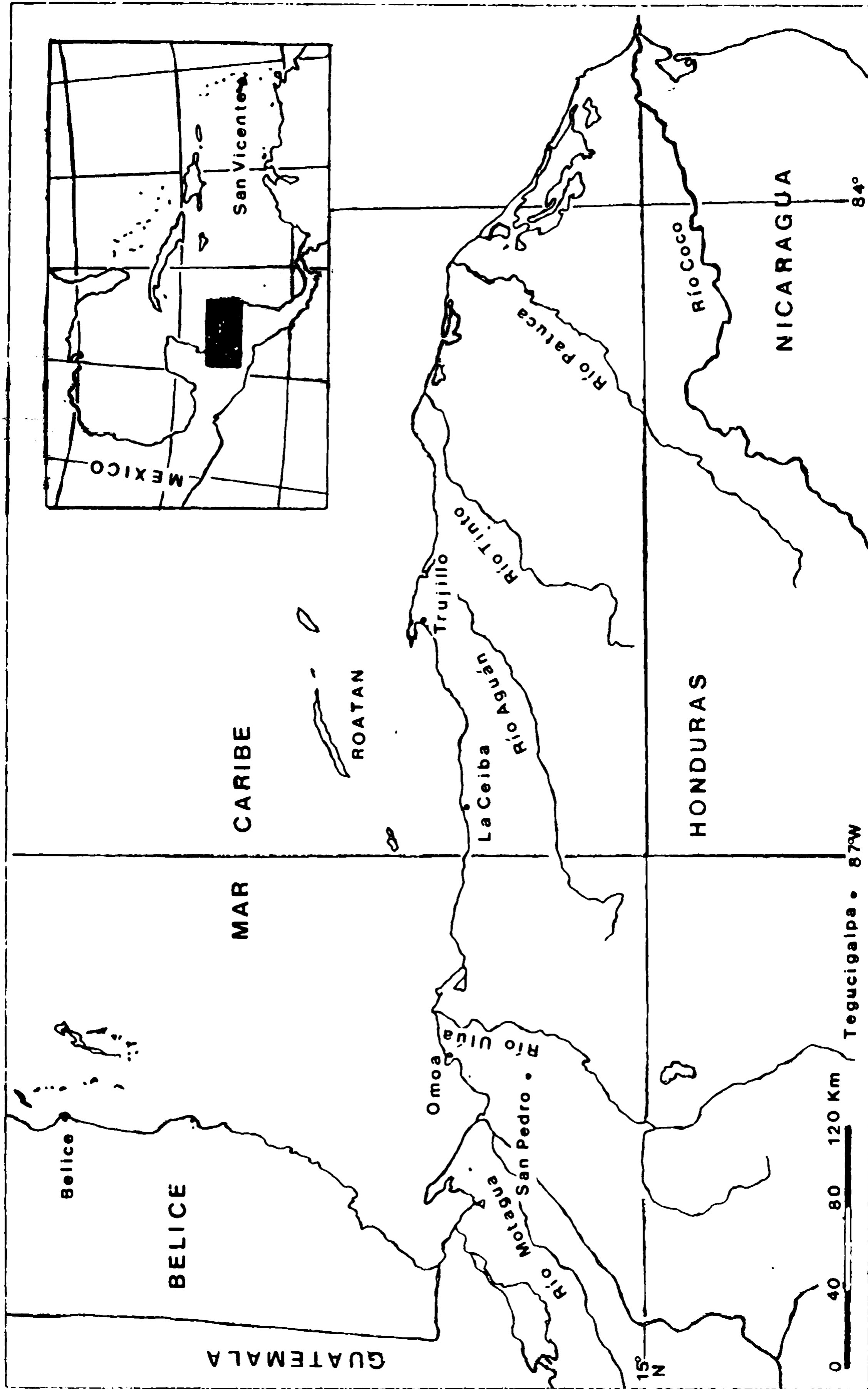
El manuscrito de este trabajo fue entregado al IHAH en 1987.

inicial fue dictaminado por la necesidad de encontrar sitios adecuados para realizar estas actividades. Aunque es cierto que al inicio del siglo XIX los europeos en la costa centroamericana estaban sufriendo una severa escasez de alimentos y que la presencia de los caribes negros alivió esta situación a través de la venta de su pescado y su producción, sugerimos que las oportunidades de trabajo remunerado, incluyendo el colocarse como soldados mercenarios, fueron de mayor peso en la dirección de los movimientos poblacionales y el patrón de asentamiento. El propósito de este trabajo es demostrar esta tesis, aportando la evidencia etnográfica, etnohistórica y arqueológica en que se basa.

Para iluminar mejor este y otros problemas, llevamos a cabo en enero de 1984, un reconocimiento de la línea costera cerca de Livingston, Santo Tomás y Puerto Barrios en Guatemala, así como cerca de Omoa, Puerto Cortés, La Ceiba y Trujillo en Honduras. De febrero a mayo continuamos el reconocimiento entre La Ceiba y el Río Patuca. También llevamos a cabo excavaciones en Trujillo e hicimos pruebas en las desembocaduras de los ríos en dos franjas de 5 km. de largo cada una. En total se investigaron 50 localidades durante el desarrollo del proyecto.

PATRON DE ASENTAMIENTO CARIBE EN SAN VICENTE

Desafortunadamente, es muy pobre la evidencia existente en el mismo San Vicente sobre los indígenas llamados "caribes" al tiempo de la conquista. Una controversia considerable rodea el asunto de si la etnicidad y los artefactos pueden ser correlacionados en las Antillas Menores para el período anterior a la conquista. Los investigadores Bullen (1972) atribuyeron la elaboración del tipo de cerámica llamado Suazey a los caribes y la manufactura de la más temprana cerámica Saladoide a los arawakos presumiblemente predecesores de los caribes y supuestamente expulsados o capturados por éstos últimos. Rouse (1948, 1964, 1983) y muchos de sus discípulos han mantenido esta noción por más de 30 años. Sin embargo la mayoría de los estudiosos han llegado a aceptar la



MAPA 1

Costa Norte de Honduras en Relación con la Isla de San Vicente en las Antillas Menores, lugar de Procedencia de los Caribes Negros en 1797

CUADRO 1

LISTA DE BIENES DE DEMANDA EXCLUSIVA DE LOS CARIBES NEGROS

Pañuelos con motivos grandes y llamativos, principalmente en rojo y blanco

Hilo Osnaburg

Carretes y ovillos de algodón

Jabón amarillo

Mosquetes de mediana calidad

Cuchillas de afeitar, tijeras, platos planos y hondos, jarras, tazas y platos para tazas, palanganas y mercancías viejas

Azadones y billetes

Fuente: Young 1847:126-127

idea que los caribes se ocupaban del comercio a larga distancia estableciendo una estrecha conexión entre el continente suramericano y las Antillas Menores durante cierta época antes de la conquista europea (Civrieux 1976; Morales y Arévalo-Jiménez 1981). Es decir que tenemos muy poca evidencia arqueológica en que apoyar esta mirada retrospectiva hasta el momento, pues no sabemos que tipo de cerámica manufacturaban o cuando pudieron haber empezado a utilizar lozas europeas.

En cualquier caso, el trabajo realizado por Bullen y Bullen en San Vicente muestra un gran número de sitios prehistóricos y muy pocos sitios históricos, estos últimos presumiblemente de caribes negros. Es de lamentar ahora que el interés de estos investigadores en el período histórico fuera solo marginal y que no les fuera posible descubrir materiales que hubieran permitido identificar definitivamente estos pocos sitios como restos de habitación de los caribes negros.

Sin embargo, la labor realizada por Bullen y Bullen establece claramente que los sitios prehistóricos estaban casi todos localizados en las costas, lo cual concuerda con los más tempranos registros hechos por los jesuitas franceses (Labat 1970; La Borde 1674; Du Tertre 1667-71) y otros que empezaron a visitarlos y a convivir con ellos a mediados y a finales del siglo XVII y principios del XVIII. Debido a la intensa mezcla con africanos naufragos, cimarrones y las capturas de los mismos caribes, la población en San Vicente gradualmente fue tomando rasgos más negroides, mientras que la cultura se vió influenciada por patrones africanos, sobre todo el area de la música, la danza, tradición oral y religión. Como el pueblo navegante que siempre habían sido, los caribes continuaron viviendo en la costa, usualmente sobre promontorios elevados, atalayando las playas y con fácil acceso a ellas. Pero para mediados del siglo XVIII la evidencia etnohistórica sugiere que también vivieron tierra adentro, especialmente a lo largo de los principales ríos (Report of the Commissioners 1771).

Los franceses habían comenzado a asentarse clandestinamente en la parte oriental de la isla por lo menos hacia alrededor de 1700 y los caribes habían comenzado probablemente a retraerse a sitios más al interior en ese tiempo.

Alrededor de 1763, cuando los británicos adquirieron el control, se decía que algunos caribes tenían grandes plantaciones donde cultivaban tabaco, algodón y otros productos para comerciar en Martinica (Davidson 1987:17). Aunque no existe evidencia arqueológica acerca de que hubieran intercambiado bienes europeos por sus productos, algunas de las fuentes de finales del siglo XVIII describen a los caribes negros como gentes bastante sofisticadas. Los esposos Baxter, misioneros metodistas en San Vicente en 1788, observaron que aunque aquellos no hablaran inglés, algunos eran "bastante civilizados" y unos cuantos podían además, leer -presumiblemente en francés (MMS, Box 111). Es seguro que por ese tiempo habían comenzado a hacer uso de algunos bienes europeos, incluyendo planchas de hierro para hacer casabe, armas de fuego y municiones y quizá otros más (Davidson 1787:12, 17). La lista de suministros con que los proveyeron los británicos en 1797, incluye tela de osnaburgh, azulejos, distintos alimentos procesados o importados y ron (WO 1/82). Aparte de un breve párrafo en el informe de Bullen y Bullen (1972) en que se enumera un artículo llamado "loza campesina" que atribuyen a los caribes negros, no se tiene evidencia de que hayan elaborado cerámica y si lo hicieron, tampoco se sabe si la estaban fabricando al momento de la deportación. Como veremos, esto ha constituido un verdadero impedimento para interpretar los materiales excavados en Honduras.

EL ASENTAMIENTO EN HONDURAS

Debido a que la evidencia etnográfica resultante de las investigaciones hechas por González y otros en Guatemala y Belice desde los años 50, ha demostrado que la agricultura -principalmente responsabilidad de la mujeres- era una actividad discontinua, ocasional y relativamente improductiva, desde hace mucho González comenzó a cuestionar el grado de dependencia de los caribes negros en Centroamérica en la agricultura en esos primeros tiempos (González 1969; Taylor 1951). Beauçage (1970), quien trabajó en La Mosquitia, afirmaba que la agricultura era importante y en auge; asimismo,

trabajos realizados recientemente por los autores confirman esto. Sin embargo, la evidencia etnohistórica claramente hace énfasis en que esta es una labor de las mujeres y que los hombres pasaban largos períodos lejos de sus hogares dedicados a trabajos remunerados -especialmente como milicianos para los españoles en esos tempranos días, así como cortando madera para los británicos de 1800 en adelante. Se podría especular por supuesto que la agricultura había sido importante con anterioridad y que apenas había decaído durante las décadas recientes. Sin embargo, las aldeas de los caribes negros cuya localización fue registrada por viajeros de principios del siglo XIX estaban conspicuamente agrupadas cerca de los principales puertos y los centros de corte de madera, tanto en Belice como en La Mosquitia. Una de las secciones de la costa de Honduras que es hoy en día una importante zona agrícola entre Cortés y La Ceiba, estaba aparentemente deshabitada y no fué sino hasta fines del siglo XIX que comenzaron a surgir allí los poblados de caribes negros. Por lo tanto es nuestra hipótesis que el trabajo asalariado fue la actividad principal y que el cultivo (aparte de la yuca, la cual tiene la ventaja de ser fácil de sembrar en casi cualquier parte) fué un factor secundario en la elección de la ubicación de los asentamientos. De haber sido la agricultura el factor determinante, los asentamientos deberían de haberse encontrado en o cerca de aquellas zonas naturales particularmente valoradas por los agricultores. En este clima tropical con un alto índice de precipitación pluvial estas hubieran sido primordialmente las tierras fértiles, adecuadamente irrigadas. Sumándose a esto, es razonable asumir que hubieran deseado contar con un fácil acceso a las fuentes de agua dulce y que habrían intentado buscar el ambiente físico más parecido al que habían explotado en San Vicente, es decir los elevados promontorios dominando el mar y los bancos de los ríos.

La distribución de la tierra cultivable a lo largo de la costa centroamericana del Caribe, especialmente en Honduras, necesita ser considerada en relación a los tipos de cultivos producidos por los caribes negros. Hoy en día tienen básicamente una tradición agrícola de bosque tropical basada en la yuca y otros tubérculos

suplementada por la introducción de productos tales como el arroz, el banano y el coco. Aunque la importancia de productos introducidos ha aumentado como resultado de influencias foráneas, la base de su economía de subsistencia ha sido siempre la horticultura de tubérculos en un bosque tropical.

Consultas hechas con agrónomos familiarizados con los recursos del suelo de las áreas costeras de Honduras y la investigación sobre la agricultura de bosque tropical, revelaron que mientras los productos comerciales, tales como los bananos, necesitaban de las tierras ricas de los valles para ser comercialmente exitosos, los tubérculos especialmente la yuca pueden ser cultivados casi en cualquier parte con tal de que haya una buena irrigación. De hecho, nos sorprendió ver cultivos de yuca en las dunas de arena a lo largo de la costa, así como tierra adentro en las laderas de las colinas y en áreas densamente boscosas. El coco, por supuesto, se encuentra en todos los ambientes costeros y, como el mango, fue un buen indicador para la localización de los asentamientos abandonados. Los bananos también pueden ser cultivados exitosamente en estos ambientes. Resumiendo, la distribución de la tierra cultivable a lo largo de las costas de Honduras y Guatemala puede considerarse más o menos continua, con excepción sólo de aquellas áreas que son excesivamente pantanosas³.

Además de lo mencionado anteriormente, un factor que invariablemente jugó un papel en la elección de los sitios de habitación de los caribes negros fue el acceso al mar. Esto les permitía proveerse de variados productos marinos, al igual que de una vía de transporte de una comunidad a la otra. Los lugares que ofrecían estos beneficios incluían los promontorios por sobre la costa, la playa misma y las localidades a cortas distancias río arriba en las corrientes fluviales navegables.

El acceso al agua dulce significaba vivir cerca de las desembocaduras de las principales corrientes o donde fuese posible obtenerla por medio de pozos poco hondos excavados en la playa. Esta forma de obtener agua dulce no es usual, pero se utiliza como una fuente complementaria en un cierto

número de poblados modernos. Sólo en Punta Gorda en Belice, hasta donde pudimos determinar, no se cuenta con una fuente de agua fresca y se depende únicamente de la lluvia. El hecho de vivir cerca o aguas arriba de las corrientes de agua facilita la pesca durante la estación anual de desove de los peces anadromos.

Por lo tanto, si los caribes negros estaban primeramente interesados en dedicarse a la agricultura, su patrón de asentamiento debería mostrar una relativa frecuencia de comunidades irradiando fuera de Trujillo a medida que la población aumentaba. Los determinantes ambientales para la localización de asentamientos serían el acceso al agua dulce, para beber, cocinar y lavar, así como para pescar. La importancia de localizar los sitios sobre promontorios dominando la playa pudo haber obedecido al hecho que la brisa alejaba a los insectos tales como la sempiterna mosca negra y los mosquitos.

Como siguiente paso nos preguntamos como hubiera sido el patrón de asentamiento si el acceso a las oportunidades de trabajo asalariado hubiera sido el factor primario. Las comunidades habrían estado a distancias relativamente cortas de los asentamientos europeos o de las actividades comerciales. A finales del siglo XVIII y hasta mediados del siglo XIX los únicos asentamientos españoles de algún tamaño a lo largo de la costa estaban en Trujillo y en Omoa. Los ingleses tenían unos cuantos poblados en la costa de La Mosquitia, concentrados en Río Tinto (Palacios) y un único asentamiento más grande en Belice. En ambas áreas estaban dedicados al corte de madera y necesitaban mano de obra para esta labor. En Guatemala habían oportunidades de trabajo asalariado en la desembocadura del Río Dulce, donde hoy en día está localizado Livingston y en Santo Tomás, cerca de Puerto Barrios. Por lo tanto, los tempranos asentamientos de los caribes negros debían encontrarse alrededor de éstas áreas y no, por ejemplo, en el área apta para la agricultura de La Ceiba, la cual no se convirtió en un centro de actividad europea hasta el comienzo de la industria bananera en el último cuarto de 1800.

Una vez que se hubo definido los dos patrones contrastantes, se hizo necesario determinar como identificar un sitio caribe negro y de ser posible, como fecharlo.

Obviamente existen muchos asentamientos hoy en día, esencialmente a lo largo de la totalidad de la costa de Honduras que han estado ocupados por diferentes períodos de tiempo. Fue necesario determinar cuales habían sido ocupados primero e identificar todos los sitios caribes abandonados. Si nos basamos en la conclusión de Beauçage de que el patrón de asentamiento que se aprecia hoy en día fue en gran parte establecido alrededor de 1820 (1970:6), no habría ninguno -o muchos- sitios abandonados. Durante nuestro primer reconocimiento piloto determinamos que este no era el caso.

Los artefactos más diagnósticos de la cultura caribe negra que sobreviven al deterioro en un contexto arqueológico son las pequeñas piedras incrustadas en las tablas con las cuales se rayaba la yuca. Ningún otro grupo de la costa ha hecho o usado estas tablas. Las piedras de estos rayadores modernos observadas por nosotros, son lascas pequeñas de cuarzo de 2 x 7 mm, producidas por medio de separación bipolar. Esto está en concordancia con los datos recopilados por Walker y Wilk en Belice (1981). En un microscopio las muestras de las tablas modernas muestran huellas distintivas de uso. Debido a su pequeño tamaño, las muestras arqueológicas pueden ser eficientemente recopiladas por medio de flotación en un cedazo metálico menudo. Desafortunadamente, los pedazos irregulares de cuarzo aproximadamente del mismo tamaño y forma pueden ser inclusiones naturales del suelo en los sitios examinados y el examen de los miles de fragmentos recolectados se convierte en una labor tediosa. Aún cuando esta tarea se llevará a cabo, los especímenes susceptibles a ser identificados son muy raros, un promedio de nueve por cada 500 fragmentos examinados.

El tamaño de los rayadores y su rara presencia en el registro arqueológico los hace poco prácticos para ser usados como marcadores de los sitios caribes negros en un reconocimiento o examen limitado.

El registro etnohistórico en algunos casos aportó información sobre otros tipos de cultura material utilizada por los caribes negros. Los objetos enviados con ellos cuando fueron deportados de San Vicente por los británicos

no parecían ser muy útiles como marcadores étnicos, ya que eran alimentos y semillas de fabricación europea. Sin embargo, para el segundo cuarto del siglo XIX varios viajeros ingleses notaron que los caribes negros estaban comprando vajillas inglesas y que ellos eran el único grupo en la costa de Honduras que ponían la mesa al "estilo inglés". Adicionalmente, un informe diferenciaba a los caribes negros de otros grupos nativos en la costa por el tipo de objetos que ellos compraban en otros mercados, presumiblemente europeos, al decir que gustaban de los "patrones antiguos" en su vajilla (T. Young 1847: 126-127). El Cuadro 1 muestra los objetos que Young creía eran buscados exclusivamente por los caribes negros, en contraste con los misquitos y otros indígenas.

Las investigaciones de campo corroboran la presencia de loza de origen inglés perteneciente al segundo cuarto del siglo XIX en sitios caribes negros. Bienes europeos se encontraron en abundancia en todos los poblados visitados y en aquellos sitios recientemente abandonados por ellos.

Las observaciones de Young sobre las preferencias de los caribes negros en relación con los misquitos y otros grupos indígenas, demuestran no tenían las mismas preferencias que los caribes negros en cuanto a vajillas. Así concluimos que los asentamientos misquitos presentarán diferencias con los de los caribes negros en cuanto a su consumo de lozas inglesas. Sin embargo, si los caribes negros estaban consumiendo una cantidad de cerámica inglesa y otros productos europeos, también era el caso de los europeos y criollos. La evidencia encontrada en Omoa, el bastión en la costa occidental de Honduras, sugiere que aún los españoles estaban utilizando bienes ingleses como por ejemplo, loza con barniz de sal y desgrasante de pedernal posiblemente en época tan temprana como 1760.

Se desarrolló una estrategia a largo y otra a corto plazo para tratar el problema de la identificación. La estrategia a largo plazo sería la excavación de una serie de sitios, de los cuales se sabía que habían estado habitados por grupos específicos. Este proyecto también aportará información adicional sobre los problemas de

la relación entre etnicidad y cultura material. La estrategia a corto plazo, que nos permitió examinar el asunto del patrón de asentamiento, se derivó de la información etnohistórica y etnográfica. Debido a que la costa de Honduras no tenía virtualmente asentamientos "europeos" durante la primera mitad del siglo XIX, exceptuando algunas localidades bien conocidas y ya que los caribes negros son el único grupo de origen no europeo que se sabe consumía una cantidad considerable de vajilla europea, es indicado asumir que los sitios con bienes europeos correspondientes a este período habrían sido sitios caribes negros.

MÉTODOS

Dos estrategias fueron diseñadas para comprobar la hipótesis sobre los patrones de asentamiento. La primera formaba parte del reconocimiento general de las aldeas caribes negras que llevamos a cabo en conjunto. Esta se enfocó en sitios caribes negros, pero incluyó también sitios misquitos, ingleses y españoles que se encontraban entre las cincuenta localidades visitadas tanto en Honduras como en Guatemala. La segunda estrategia fue un reconocimiento de dos largas franjas seleccionadas para este propósito a lo largo de la costa. Una se encontraba al occidente de Trujillo, un área donde se esperaba encontrar sitios tempranos si la hipótesis sobre la dependencia del trabajo asalariado resultara correcta, y la otra se extendía al oriente de La Ceiba en un área que habría sido ocupada muy tempranamente si la hipótesis sobre la dependencia de la agricultura reflejara la realidad. Solamente las áreas a ambos lados de las fuentes de agua dulce fueron estudiadas por medio de pozos de pala. Todos los asentamientos modernos en el área de reconocimiento fueron examinados también. De localizarse un sitio abandonado se colocaba un pozo de sondeo en la que parecía ser la parte más densa del sitio para hacer una recolección de materiales para ser fechados y comparados con aquellos provenientes de otros sitios. Los sitios actualmente ocupados fueron examinados para localizar las posibles concentraciones de material arqueológico y luego excavar una unidad de sondeo siguiendo los niveles naturales.

Un tópico que debe ser considerado antes de proseguir es el de la formación de los sitios y los procesos de disposición de la basura. Los caribes negros afirman que ellos tiran su basura al océano o la entierran en huecos en la arena. Pudimos observar esta práctica en Corozal y encontramos evidencia de depósitos en pozos en San Antonio y Limón. Este patrón de deshecho hace que los restos sean difíciles o imposibles de encontrar. Es más, la mayoría de los depósitos en la arena son removidos más tarde por tormentas. En las desembocaduras de los ríos, un problema adicional es la deposición de cieno durante las inundaciones o lluvias intensas.

Por otro lado, las observaciones arqueológicas y etnográficas revelaron que tierra adentro la basura eran apilada o enterrada en pozos y puesto que estos depósitos tienden a ser más grandes, son más fáciles de identificar. También los apilamientos parecen contener un espectro mayor de artefactos de los que contienen los pozos. Sin embargo, aún estos apilamientos son lugares bien delimitados lo que hace difícil localizarlos aún con un denso muestreo de pozos de pala.

Un factor adicional que podría afectar nuestras interpretaciones es el tamaño de la ocupación inicial, puesto que habrían sido pocas personas con relativamente pocos artefactos, haciendo aún más difícil encontrar los sitios de habitación más tempranos. En consecuencia, aunque los sitios fueron examinados intensamente durante este procedimiento, es posible que muchos sitios pequeños no se localizaran y que los más tempranos sitios de habitación no fueran siempre identificados.

RESULTADOS

Aunque sabemos que los caribes negros desembarcaron en las costas de Trujillo en 1797, no encontramos evidencia arqueológica concluyente de su presencia anterior a 1820. Esto puede ser explicado, por un lado, por el hecho de que en las restringidas áreas examinadas, no localizamos sus asentamientos más tempranos. El segundo

factor es que aún cuando hubiéramos localizado sus primeros sitios de habitación, no sabemos qué tipo de artefactos estaban usando al tiempo de su deportación, ni cual fué el efecto aculturante que la experiencia en sí misma habría tenido en relación con el uso de las manufacturas de origen europeo.

En la primera franja de reconocimiento, cerca de Trujillo, se examinaron seis sitios: Campamento y Punta Betulia actualmente abandonados por los caribes negros; Cristales (hoy en día un barrio de Trujillo), Santa Fé, San Antonio y Guadalupe, todos al occidente de la ciudad. Los artefactos recuperados en Cristales, Santa Fé y Guadalupe a través del reconocimiento y sondeo indican una ocupación de alrededor de 1830, por lo menos y posiblemente desde 1820 o antes. Los artefactos caribes negros de Campamento y San Antonio se aproximan en fecha entre 1830 y 1850, pero se encontró un nivel de ocupación española debajo de estos restos. Aunque sabemos que Punta Betulia fue ocupada tempranamente, bajo el nombre de Punta Quemar o Quemada, sólo se recolectaron artefactos de alrededor del año 1900 y posteriores.

En la segunda franja de reconocimiento, cerca de La Ceiba fueron estudiados dos sitios ocupados, Corozal y Sambo Creek, en el Río Villa Nuria, pero todos los artefactos pertenecían al año 1900 y se desconoce si era necesariamente un sitio caribe negro. Los artefactos en Corozal parecían ser anteriores a los de Sambo Creek, fechando aproximadamente de 1860.

Un área adicional entre los asentamientos de Sambo Creek y Río Esteban también fue estudiada. Sólo los sitios actualmente ocupados de Nueva Armenia y Río Esteban arrojaron artefactos históricos. Estos pertenecían al final de 1800 y comienzos de 1900. Ninguna de las áreas actualmente deshabitadas adyacentes a los ríos, entre Río Esteban y La Ceiba, arrojaron huellas de ocupación histórica.

La evidencia obtenida del reconocimiento coincidió con estos resultados. En la parte superior de la costa, los sitios tales como Cusuna, Punta Piedra y Sangrelaya,

contienen cerámicas que fechan del segundo cuarto de siglo XIX, tal y como los sitios cercanos a Trujillo. Otros, como Ciriboya, San José de la Punta y Cocolito tienen cerámicas pertenecientes a 1850 o posteriores. Otros tres sitios pertenecen a los finales del siglo XIX. Algunos no tenían basureros visibles en la superficie más que de materiales del siglo XX, no obstante ser conocido históricamente que fueron ocupados en épocas anteriores.

DISCUSION

Los datos recuperados tanto en el reconocimiento como en el muestreo con pozos de sondeo, apoyan la hipótesis sobre la dependencia del trabajo asalariado. El área alrededor de Trujillo arrojó evidencia más temprana de ocupaciones en Cristales, Santa Fé y Guadalupe (entre 1820 y 1840), siendo Campamento y San Antonio un tanto posteriores (entre 1830 y 1850). El material más temprano procedente de Corozal corresponde a una época posterior de mediados del siglo XIX. Se podría arguir que la población no había crecido lo suficiente como para mantener poblados tan alejados del área de Trujillo. Sin embargo, hacia el este de la costa en la Mosquitia, aún más lejos, pero donde se cortaba madera en distintos lugares alrededor de 1830, hubo asentamientos anteriores a los del área de La Ceiba. Aunque indudablemente se dieron otras influencias que determinaron la escogencia de una localidad, creemos que la evidencia demuestra que los focos de trabajo asalariado ofrecen una mejor explicación para el patrón de asentamiento observando tanto en tiempos tempranos como en los más recientes.

NOTAS

1. Este trabajo fué presentado en el Seminario "Etnohistoria y Arqueología del Caribe", auspiciado por el "Atlantic Program" de la Universidad de John Hopkins, en febrero de 1986. El primer reconocimiento de campo fué financiado por el Programa de Doctorado (Graduate School), la División de Ciencias Sociales

y el Departamento de Antropología de la Universidad de Maryland. En 1987 fué posible continuar las investigaciones gracias al Programa del Grupo Fulbright-Hayes. Para realizar este estudio establecimos una asociación profesional con el IHAH y también recibimos apoyo de los garífunas en las muchas comunidades en las que trabajamos. La Misión Jesuita, por su parte, nos proporcionó importantes materiales y apoyo durante nuestros viajes.

2. Consultar González (1986), en donde se presenta la evidencia histórica, etnohistórica y etnográfica en que se basa esta sección.
3. Discutimos estos temas con varios investigadores de la ecología en Honduras, incluyendo al Dr. Jorge González y al Dr. R. H. Stover y ambos nos ofrecieron generosamente su tiempo y sus conocimientos. Apreciamos enormemente su contribución y esperamos haber presentado fielmente sus puntos de vista.
3. El tema de los patrones de asentamiento solo ha sido vagamente esbozado para las Antillas Menores. Bullen, Bullen y Branford (1973), excavaron un sitio en los promontorios de la Isla de Santa Lucía y concluyeron que culturalmente era caribe y ésto lo aplicaron en forma generalizada a los caribes de Las Antillas Menores (1972). Evans (1968:101) anota que los sitios en la Isla Dominica, de algunos de los cuales sugirió que eran "caribes históricos", usualmente estaban sobre puntos a gran altura, dominando una ensenada o bahía. Numerosas referencias de finales del siglo XVIII describen los asentamientos caribes negros como "sobremirando" el mar, pero éstos podrían ser presumiblemente sitios de habitación en la playa. Sin embargo, dada la intensidad del conflicto entre caribes y europeos, asumimos que ellos no se habrían asentado en una posición tan vulnerable. No obstante hay que subrayar que no existe evidencia confiable sobre la existencia de sitios de habitación sobre promontorios.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ANONIMO

1773 Authentic Papers Relative to the Expedition Against the Charibbs, and the Sale of Lands in the Island of St. Vincent J. Almon. London.

1771 Report of the Commissioners for the Sale of Lands to the Lords of Treasury. October 16.

BEAUCAGE, PIERRE

1970 Economic Anthropology of the Black Carib of Honduras. Tesis de doctorado. Universidad de Londres.

1982 Echanges, Inegalites, Guerre: Le Cas des Caraibes Insulaires (XVII et XVIII Siecles). Recherches Amerindiennes au Quebec 12(3):179-191.

BOLLAND, NIGEL Y ASSAD SHOMAN

1977 Land in Belize 1765-1871. Mona (Jamaica): Institute of Social and Economic Research.

BULLEN, RIPLEY PIERCE y ADELAIDE K. BULLEN

1972 Archaeological Investigations on St. Vincent and the Grenadines, West Indies. Orlando: The William L. Bryant Foundation, American Studies, Report No.8.

BULLEN, A. K., R. P. y ERIC M. BRANFORD

1973 The Giraudy Site, Beane Field, St. Lucia. Proceedings of the 4th. International Congress for the Study of Pre-

Columbian Cultures in the Lesser Antilles, pp. 199-214.

CIVRIEUX, MARC DE

1976

Los Caribes y la Conquista de la Guayana Española. Montalban 5:875-1021. Caracas.

DAVIDSON, WILLIAM V.

1974

The Caribs (Garífuna) of Central America: A Map of Their Realm and a Bibliography of Research. National Studies (Belize) 2(6):15-25.

1976

Black Carib (Garífuna) Habitats in Central America. En Frontier Adaptations in Lower Central America. Mary Helms y Franklin Loveland, Editores, pp. 85-94. Institute for the Study of Human Issues. Philadelphia.

1984

The Garífuna in Central America: Ethnohistorical and Geographical Foundations. En Current Developments in Anthropological Genetics, Volume 3. pp. 13-36. Black Caribs: A case Study in Biocultural Adaptations. Michael H. Crawford, Editor. Plenum Press, New York.

DU TERTRE, JEAN-BAPTISTE

1667-71

Histoire Generale des Antilles Habitees par les Francois . Volumen 2. T. Jolly. Paris.

EVANS, CLIFFORD

1968

The Lack of Archaeology on Dominica. Proceedings of the Second International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures in the Lesser Antillas. pp.93-102. Museo de Barbados. Barbados.

-
- GONZALEZ, NANCIE L.
1988 Sojourners of the Caribbean. Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garífuna. University of Illinois Press. Urbana y Chicago.
- LABAT, J.
1970 The Memoirs of Pere Labat, 1693-1705. Compendio y traducción de John Eaden: Frank Cass. London.
- LA BORD, R. P. de
1674 Voyage qui contient une Relation exacte de L'origine, Moeurs, Coutumes, Religion, Guerres et Voyages des Caribes, Sauvages des Isles Antilles de Amerique. , Chez P. van de Aa. Liege.
- MORALES, F. y NELLY AREVALO-JIMENEZ
1981 Hacia un Modelo de Estructura Social Caribe. América Indígena 41(4):603-626.
- ROUSE, IRVING
1948 The Carib. En Handbook of South American Indians, Vol. 4. The Circum-Caribbean Tribes. J. H. Steward, Editor. pp. 547-565. U. S. Gov. Printing Office, Washington, D.C.
- 1964 The Development of Pre-Columbian Art in the West Indies: Part-One. Proceedings of the First International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures in the Lesser Antilles. pp. 38-47.
- 1983 Diffusion and Interaction in the Orinoco Valley and the Coast. Proceedings of the 9th. International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures in the Lesser Antilles. pp. 3-14.

TAYLOR, DOUGLAS M.

1951 The Black Caribs of British Honduras.
Viking Fund Publications in Anthropology,
No. 17. New York.

WALKER, JEFF y RICHARD WILK

1981 The Manufacture and Use-Wear of Ethnogra-
phic, Replicated, and Archaeological
Manioc Grater Teeth. Manuscrito.

YOUNG, THOMAS

1847 Narrative of a Residence on the Mosquito
Shore. Smith, Elder and Co. London.